
Tekst 4

Perros sin dueños

Todo empezó hará unos quince años. María Luisa Hernández, desesperada al ver el sufrimiento de tantos perros maltratados o abandonados, decidió complicarse la vida y montar un asilo para perros sin tener dinero ni tiempo para hacerlo. Hasta aquí la historia es semejante a la de muchos otros individuos generosos que lo entregan



todo para 10. Ahora bien, lo peculiar y maravilloso de este caso, lo original y casi único en el mundo, es el hecho de que en el albergue que ha montado María Luisa Hernández con la estrecha colaboración de Mary Carmen Quejido y Pilar Nieves, los perros están libres. Esto es: los animales no se encuentran encerrados en pequeñas jaulas, 11 deambulan como quieren por dentro del refugio, formando enormes manadas. En Las Nieves, que es como se llama aquel lugar, hay centenares de perros (el número varía por las admisiones y las adopciones). Les aseguro que la experiencia de entrar allí es inolvidable.

Las Nieves ocupa un extenso terreno en medio del campo en Navalcarnero, cerca de Madrid. El recinto está dividido en otros amplios recintos interiores, cada uno provisto de grandes patios de verano y de invierno y de casas con diversas habitaciones. Hay 12 para perros grandes, otro para medianos, otro para pequeños. Los suelos de las casas están cubiertos de alfombrillas que sirven de camas, y cada recinto acoge una manada de cien o de doscientos animales. Entran y salen a los patios cuando quieren, escogen por sí mismos la habitación de la casa donde quieren dormir y los compañeros con quienes quieren estar. En verano ¡hay piscina! Dentro de los límites del albergue, los perros son libres. Y están acompañados por 13 con los que forman una manada, que es su grupo biológico natural. Al parecer, los conflictos entre los animales son mínimos, y cuanto mayor es el grupo, más fácilmente se adaptan a las reglas sociales.

Pero para ello, claro, hace falta haber arriesgado mucho y haber invertido un esfuerzo verdaderamente colosal. Me explican estas mujeres que empezaron con pocos perros y que fueron aprendiendo paso a paso. Que siempre quisieron tener a los animales en un entorno digno y permitirles una verdadera vida, porque, aunque procuran dar a los perros en adopción, muchos se quedan para siempre 14, como sucede en muchas otras pensiones. Los más viejitos, los más enfermos, los más grandes... Todos los albergues tienen, por desgracia, una población fija de animales que van consumiendo sus vidas como perpetuos y melancólicos presos dentro de sus pequeñas jaulas. Y por más que aquellas personas que se dedican a esto intenten sacarlos de cuando en cuando y

mimarlos y acariciarlos, la suya es una existencia triste. En Las Nieves, 15, los perros disfrutaban de una vida decente. De hecho, en ocasiones, algún animal adoptado ha tenido que ser devuelto al refugio, porque al abandonar la manada se había sumido en la depresión.

A mí me encantan los animales y llevo más de treinta años conviviendo con ellos, pero nunca había experimentado algo semejante a entrar en un recinto con más de un centenar de perros sueltos ladrando y brindando en torno a ti. Es impresionante, al principio, incluso un poco inquietante; pero después, pasado el primer susto, es algo profundamente conmovedor. Están tan vivos. Se les ve tan 16. Hay algo maravilloso en Las Nieves. Algo elemental y antiguo, algo que te calma. Un oscuro recuerdo de otras vidas y de otras manadas primordiales.

Esencial, dicen las responsables, es conocer a los perros, estar con ellos, convertirte en el líder humano de la manada, conseguir que te reconozcan y respeten, colocar a los recién llegados en un entorno favorable hasta que se adapten, mediar en las posibles fricciones. Hay que saber hacerlo, y hay que haber empleado infinitas horas y muchísimo amor en observar a los animales. En los primeros años, los perros se quedaban solos por la noche y se producían frecuentes robos, pero en 2001 sufrieron el más grave. Entonces construyeron una casa de guardeses y ahora siempre hay tres personas viviendo en el refugio. Es muy duro, porque la finca no tiene ni agua ni luz, y tampoco les recogen la basura. 17 el albergue es un trabajo sobrehumano. Y, sin embargo, ¡el sitio está tan impecablemente limpio, tan bien cuidado! Fui allí una tarde de mucho frío, los galgos¹⁾ llevaban puestas sus mantitas limpias, las alfombrillas se encontraban en estado perfecto... Total que resulta 18.

Por Rosa Montero

adaptado de: El País Semanal, 1-4-2012

noot 1 el galgo = de windhond

Tekst 4

Kies bij iedere open plek in de tekst het juiste antwoord uit de gegeven mogelijkheden.

1p 10

- A cuidar a su mascota
- B domar a los animales
- C encerrar a los perros
- D proteger a los animales

1p 11

- A a pesar de que
- B ni siquiera
- C por desgracia
- D sino que

1p 12

- A cierto horario
- B un cuidador especial
- C un espacio cercado
- D un largo paseo

1p 13

- A el veterinario
- B los cuidadores
- C otros perros
- D unos voluntarios

1p 14

- A con una familia
- B con un dueño
- C en el refugio
- D en la calle

1p 15

- A en breve
- B en cambio
- C por ejemplo
- D por lo tanto

1p 16

- A agresivos
- B felices
- C inocentes
- D tímidos

1p 17

- A Abrir
- B Hacer más seguro
- C Renovar
- D Sacar adelante

1p 18

- A una buena escuela para perros
- B una perfecta organización de asilos
- C una prisión para animales
- D un paraíso para perros